

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Constitución subjetiva y la psicosis en la infancia en su diferencia con el autismo.

Duguech, Gabriela.

Cita:

Duguech, Gabriela (2019). *Constitución subjetiva y la psicosis en la infancia en su diferencia con el autismo. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/384>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/het>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CONSTITUCIÓN SUBJETIVA Y LA PSICOSIS EN LA INFANCIA EN SU DIFERENCIA CON EL AUTISMO

Duguech, Gabriela

Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Psicología. Argentina - Universidad Nacional de Tucumán.

Facultad de Filosofía. Argentina

RESUMEN

Lo que le sucede a cada niño donde podamos sospechar una psicosis no es ajeno a su historia subjetiva ni a la relación con su familia especialmente padre y madre. Subrayamos que es notable cómo en los casos tratados por psicoanalistas de la orientación lacaniana que analizaremos, no sólo se transforma la relación del niño con el Otro, con su cuerpo y su semejante, sino la relación con los padres quienes, de este modo, están en mejores condiciones de ayudar a su hijo. Paradójicamente, al hacer un lugar al sujeto el tratamiento analítico permite que surja un niño allí donde antes había “un monstruo”, “un enfermo”, “un animalito” para el Otro familiar y/o social. Se instituye otra temporalidad que la del atormentado - atormentante propia del vaivén del goce sin mediación y puede haber tiempo de juego, de aprender, de dormir, de invención subjetiva en el eje de la metonimia creadora.

Palabras clave

Psicosis - Infancia - Constitución Subjetiva - Tiempos

ABSTRACT

SUBJECTIVE CONSTITUTION AND PSYCHOSIS IN THE CHILDHOOD IN ITS DIFFERENCE WITH AUTISM

What happens to each child when we suspect a psychosis, is not alien neither to his subjective history nor to the relationship with his family, especially father and mother. We emphasize that is remarkable how in the cases treated by psychoanalysts of the Lacanian orientation that we will analyze, not only the relationship of the child with the Other, with his body and with his peers, is transformed, but also the relationship with the parents, who in this way are in a better condition to help their child. Paradoxically, by making a place for the subject, the analytical treatment allows a child to emerge where was once “a monster”, “a sick person”, “an animal” for the family and/or social Other. Another temporality is instituted than that of the tormented one - tormenting one characteristic of the oscillation of jouissance without mediation, and there may be a time of playing, of learning, of sleeping, of subjective invention in the axis of creative metonymy.

Key words

Psychosis - Childhood - Constitution Of The Subject - Time

Considerar las psicosis en la infancia en los tiempos de su constitución subjetiva es una novedad que hace posible el psicoanálisis, especialmente en los desarrollos que este tuvo con Jacques Lacan y su concepto de sujeto que se constituye a partir del Otro simbólico que le preexiste. “Históricamente durante los tres primeros cuartos del siglo XIX la clínica psiquiátrica consideraba como único trastorno mental infantil al retraso...Hacia fines de 1880 nace la clínica psiquiátrica del niño como calco de la del adulto” (Tendlarz, 2015) Recién en los años 30 del siglo XX surge una psiquiatría específica orientada a los niños y según Paul Bercherie, gracias a la influencia del psicoanálisis.

Quizás el no considerar los procesos específicos y fundantes que se producen en el niño en su relación al Otro, contribuyó a desconocer los fenómenos que como respuesta se producen en el tiempo de la infancia y llevó a tomarlos como retrasos, meros déficits evolutivos, en síntesis, a tomar las consecuencias por las causas. Además, al no considerar que en estas causas está involucrado un sujeto en tanto responde, aunque sea muy fallidamente, a lo insoportable para él de su encuentro con el Otro, se tendió a considerar estas causas como orgánicas. Esto se mantiene en la actualidad cuando se abordan las perturbaciones graves de la subjetivación como trastornos del neurodesarrollo y se proponen en consecuencia tratamientos farmacológicos y de reeducación de la conducta que desconocen la subjetividad del niño.

Para el psicoanálisis el surgimiento del sujeto en el niño ya es una respuesta y la misma está severamente comprometida cuando aquel ocupa exclusivamente[i] el lugar de objeto en la relación al Otro primordial, este es el caso de las psicosis en la infancia.

Tanto Anibal Leserre como Angélica Marchesini coinciden en que, si bien a nivel estructural no hay diferencia entre las psicosis en el adulto y en el niño, sí hay una presentación muy diferente. Marchesini sostiene que en la infancia no se presentan los tipos clínicos de igual manera que en el adulto porque el niño no ha entrado aun totalmente en el lenguaje (Marchesini, 2014: 58) Esto lo entendemos como que es necesario tiempo y determinadas operaciones para que la relación cuerpo- lenguaje se produzca. Además, esta autora señala que en la perspectiva estructural (primera enseñanza de Lacan) se realiza el tiempo lógico (podemos tomar como ejemplo los tiempos de efectuación de la metáfora paterna) pero que también el tiempo cronológico

tiene importancia. Por ejemplo, respecto al concepto de desencadenamiento sostiene “Si bien este es impredecible, es mejor si ocurre lo más tarde posible (porque) no es lo mismo si la irrupción de goce se produce a edad temprana o madura” (Marchesini, 2014: :68). La misma autora plantea que hay psicosis que se mantienen a resguardo de un desencadenamiento, esto es lo que se ha retomado recientemente como línea de investigación con el término “psicosis ordinaria”.

Oscar Zack siguiendo a Jacques Alain Miller en Los inclasificables de la clínica analítica los casos raros, donde no se distingue un neto desencadenamiento y sí un proceso de desenganche, propone que esta clínica puede ser leída mejor con la última enseñanza de Lacan, que no pone el acento en el hay/ no hay NP sino en lo que no funciona en el anudamiento entre lo real, lo simbólico y lo imaginario. (Zack, 2014: 129) Se hace necesario ponderar la articulación entre los sucesivos desenganches del Otro con la trama de goce-pulsión de muerte- revés de la clínica del desencadenamiento, de la estricta ruptura, y propone como paradigma de este sesgo a los casos de psicosis infantil, donde es difícil determinar un momento de ruptura (Zack, 2014: 132). En este sentido Alejandro Dumas propone anclaje y corte como modos de tratar la problemática pulsional, de goce a la deriva producida por el desenganche del Otro. (Dumas, 2012: 36)

Zack nos recuerda que lo que le sucede a cada niño donde podamos sospechar una psicosis no es ajeno a su historia subjetiva ni a la relación con su familia especialmente padre y madre, acordamos y subrayamos que es notable como en los tres casos tratados por psicoanalistas de la orientación lacaniana que analizaremos, no solo se transforma la relación del niño con el Otro, con su cuerpo y su semejante[i], sino la relación con los padres que de este modo están en mejores condiciones de ayudar a su hijo. Paradójicamente al hacer un lugar al sujeto el tratamiento analítico permite que surja un niño allí donde antes había “un monstruo”, “un enfermo”, “un animalito” para el Otro familiar y/o social. Se instituye otra temporalidad que la del atormentado- atormentante propia del vaivén del goce sin mediación y puede haber tiempo de juego, de aprender, de dormir, de invención subjetiva en el eje de la metonimia creadora.

El desarrollo de un niño que implica conquistas simbólicas no puede producirse si aquel no puede poner cierta distancia a ser tomado como condensador de goce del Otro, si su cuerpo padece un goce invasor no regulado. Si la mirada y la voz del otro lejos de ser causa del deseo se vuelven dimensiones persecutorias y omnipresentes, el lazo social necesario para la vida con otros queda severamente comprometido. Sin la dialéctica que supone el deseo, sin la dimensión de la palabra que busca al Otro que la reconoce como tal, la violencia mortífera de lo imaginario sin mediación de lo simbólico se hace presente con frecuencia en esta clínica.

La conformación de la estructura subjetiva nos pone estructuralmente en la alternativa de que si el otro no se constituye para el sujeto como Otro del deseo queda en la dimensión del Otro goza-

dor. Por eso es crucial en la clínica orientada por el psicoanálisis su tratamiento por la vía la transferencia. El autista se pone a distancia de este Otro gozador de la psicosis a un alto costo para su subjetividad pero que lo protege- pensamos- de este tormento siempre al acecho del retorno de goce en el Otro o en el propio cuerpo o de ser reducido al objeto desecho, quizás esto le da al autista una dignidad particular que produce a veces fascinación u horror frente a quien parece poder prescindir del Otro.

Quiero poner a prueba aquí la idea de Lacan de la libertad del loco y preguntarme si esta no es secundaria y propia del trabajo del delirio más que de un primer tiempo, más propio de la infancia, de fenómenos elementales de goce mal domesticados por lo simbólico en su déficit de punto de capitón. Creo que en la infancia está más al descubierto el lado mártires del inconciente a cielo abierto, que de la supuesta libertad que acompaña a la psicosis del adulto y su no sujeción a los límites de la castración. Me parece que esto es importante respecto a los niños y las habituales recomendaciones de límites. ¿De qué modo estos pueden ser subjetivados en una estructura que no cuenta con el límite al goce del Otro al que el niño como sujeto está expuesto?

Antecedentes

Antes de abordar las herramientas que nos dejó Jacques Lacan para pensar la estructuración subjetiva en la psicosis y como podría intervenir el analista a favor del sujeto, particularmente en la infancia, expondré brevemente el antecedente en Melanie Klein, puesto que es una de las primeras analistas en proponer el psicoanálisis como una práctica de la que el niño psicótico puede beneficiarse, diferenciándola absolutamente de un abordaje educativo o al servicio de demandas parentales de adaptación. Otra razón para tomar a esta analista es que Lacan estudia el caso Dick (1930) y valora su eficacia. Si bien la cuestiona teóricamente a su vez le da pie a plantear ya tempranamente en su primer seminario, cómo pensar este caso desde los tres registros: simbólico, imaginario y real que atravesaran toda la obra de Lacan y cuyas relaciones recíprocas anticipan sus formulaciones posteriores sobre el nudo. Hoy diríamos que Dick era autista pero recién hace unos 10 años que tenemos elementos más claros desde el punto de vista estructural para diferenciar autismo y psicosis en la infancia desde la orientación lacaniana.[iii] Si tomamos por ejemplo, la casuística presentada por Melanie Klein en su libro Psicoanálisis de niños (1926) ordenada por edad y diagnóstico, nos llama la atención que la psicosis aparece como “rasgo psicótico” junto a la neurosis infantil en Kurt de 5 años; junto a “desarrollo anormal del carácter” y también como “rasgos psicóticos” en Gunter de 6; como sólo “esquizoide” en Grete de 7 y solamente en Egon de 9 y 1/2 aparece un diagnóstico de psicosis –“esquizofrenia”-pero con el agregado de “incipiente”. Corroboramos aquí la afirmación de Lacan de que durante décadas se reusó reconocer verdaderas psicosis en el niño asociando los fenómenos a condiciones orgánicas. Sin embargo, Klein no plantea francas psicosis en el

niño no porque las asocie a condiciones orgánicas, sino porque piensa la psicosis como una evolución negativa de una posición temprana psicótica -la esquizo-paranoide- por la que todo ser humano debe pasar.[iv]. La diferencia está en la intensidad de las ansiedades asociadas y cómo el yo incipiente puede hacerles frente. [v] El trabajo con un psicoanalista para Klein, puede ayudar al niño, como veremos en el caso de Egon, a que pueda evolucionar favorablemente y no consolidarse, como ella plantea, en una verdadera psicosis.

Desde Lacan sabemos que la psicosis depende de un mecanismo estructural que el formuló como forclusión del NP, significativo que está o no inscripto en el inconciente y que permite al sujeto acceder a un discurso más allá del lenguaje que le preexiste y tomar allí su lugar de enunciación. Es vía la palabra en ese campo del lenguaje como preexistente, que le llegan al niño, a través del discurso parental, los significantes mínimos que lo ubicarán como sujeto, es decir como falta, como deseo. No es en el cuerpo imaginario de la madre como el niño encuentra el pene del padre, como postula Klein, sino como significativo en el discurso al que la madre hace caso y la orienta más allá del hijo, para no reintegrarlo y capturarlo como objeto de su fantasma.[vi]

Volvamos a Melanie Klein, y lo que podemos deducir de su concepción de la psicosis en el niño. Al igual que los analistas de la orientación lacaniana hoy, Klein ya consideraba que no se presentaba igual que la psicosis en el adulto. Los límites a los que está sujeto el psicoanálisis son para Klein las variaciones individuales que se presentan aun en niños pequeños en cuanto al “ajuste mental” a situaciones de ansiedad y la intensidad, la cantidad, de ansiedad presente, (del tipo) de situaciones que predominen y de los mecanismos de defensa que el yo haya desarrollado en los primeros estadios de su evolución lo que ella resume como “la estructura de su perturbación mental en la infancia”.

Para Melanie Klein la perturbación es la norma y no la excepción al punto que afirma “cuando se presentan en el análisis ansiedad intensa y síntomas graves la estructura de la enfermedad es a menudo más favorable que cuando no hay síntomas”. (Klein, 2015:289) ¿Cómo entender esta afirmación? Podemos acercarnos a esta afirmación a la de Lacan cuando dice que la locura es la normalidad. Entonces si bien el síntoma se presenta como un problema, una incomodidad, es ya un comienzo de solución para el psicoanálisis. [vii]La presentación de Egon, de 9 años y medio, atendido en los años 20, justamente responde a este criterio: “no evidenciaba síntomas definidos, era completamente “cerrado” aun con las personas más cercanas, cuando se le preguntaba si algo le gustaba o no respondía de forma estereotipada “me es indiferente” (Klein,2015:83).Lo más interesante es que Melanie Klein se priva de interpretar durante un tiempo según las coordenadas edípicas- tal como lo hacía en casos de neurosis- y espera que el niño pueda ir saliendo de su reticencia, haciéndose destinatario de su juego y de sus pocas

palabras, consiguiendo finalmente una buena evolución que ella corrobora tres años después de terminado el tratamiento, de lo que en ese entonces era un tratamiento largo, 450 sesiones.[viii] Hay consenso en que los casos graves requieren “un largo tiempo” como propone Klein. Más importante aún es que “el análisis puede liberar al niño de mucho dolor continuo”. (Klein, M.:2015. 289) Lo que afecta, pensamos, profundamente su desarrollo y su estructuración psíquica desde los primeros años de vida, pero también su futuro. Para esta pionera del tratamiento analítico de niños “sus perspectivas terapéuticas son mucho mayores y la experiencia nos ha proporcionado buenos fundamentos para creer que las psicosis y los rasgos psicóticos... pueden ser curadas mientras el individuo es todavía joven”. Si bien desde el punto de vista estructural no acordamos con que la psicosis “se cura” creemos que su impacto patológico en la vida subjetiva si puede tratarse y cambiar la infancia de ese niño y por tanto abrir otro futuro.

Para Deborah Fleischer Melanie Klein ocupa un lugar peculiar en la historia del pensamiento psicoanalítico, un papel polémico, interrogativo... sus detractores la acusan de apartarse de los conceptos fundamentales de Freud y para sus defensores amplió el alcance de la teoría y la práctica analítica. Lacan siempre fue favorable a ella no solo por la posición “ectópica” de Klein a los tradicionalistas sino porque “demostró que la estructura estaba presente desde el origen” (Fleischer, 1994: 16). Esto es crucial para nosotros que nos planteamos los tiempos de la constitución subjetiva y cómo estos podrían jugarse en la psicosis en el niño. Si los negamos, estaremos tentados a interpretar su impacto variado en el desarrollo como “retrasos madurativos” u organicidad de causa diversa. El contacto inicial con la estructura es para Klein el superyó temprano que es feroz, de su transformación o no depende la conformación o no de una psicosis en la infancia y por supuesto más allá de ella.

Distinguir los miedos

Los analistas lacanianos a partir del camino trazado por Jacques Lacan respecto de las psicosis pudieron hacer nuevas contribuciones respecto a su diagnóstico y tratamiento en el niño considerándolo a su vez un sujeto de pleno derecho. Esto implica su relación de entrada al lenguaje, aun en el tiempo en que no habla. Esto nos permite entender la precocidad de la aparición del Superyó tanto en su vertiente de palabras insensatas, palabras fuera de discurso, como en su vertiente objeto vinculado a la voz.

Jean Robert Rabanel en su ponencia “El niño alienado” nos recuerda que Lacan se ocupó tempranamente de este ... señalando que “el psicoanálisis estaba enfermo de imaginario por dos olvidos fundamentales: la interpretación simbólica y la pasión narcisista” (Rabanel, 2017:183). Se distingue así en Lacan: una primera presentación del niño como sujeto definido por su relación con el Otro estructurado en relación a las leyes de la palabra en tiempos de la intersubjetividad, de acuerdo a las leyes

del lenguaje en tiempos del inconciente estructurado como un lenguaje y una segunda presentación del niño [...] que destaca la vertiente de la separación como causación del sujeto por el objeto a en el seminario 11” (Rabanel, 2017:184)

En la primera vertiente de la presentación de la psicosis en el niño, la de la alienación significativa, predomina la ley loca del Superyó y “Lacan intenta unir la audacia de los trabajos de M. Klein - precocidad de la aparición del superyó respecto de la construcción de Freud y la aplicación del psicoanálisis a los psicóticos que ella inició- a sus concepciones sucesivas de la psicosis.(Rabanel,2017:185)De estas concepciones de Lacan destaco “la psicosis como una identificación imaginaria sin mediación” de 1946 (Acerca de la causalidad Psíquica) y la de 1953 “fijación en el desarrollo de la personalidad en un estadio libidinal sádico anal el de la génesis del Superyó” (Función y campo) porque ambas remiten al superyó temprano-captamos allí la huella kleiniana- feroz porque no se presenta mediado por lo simbólico.

Marie Hélène Brousse luego de situar el miedo en el niño como una respuesta a la angustia y un hecho de discurso- y no una respuesta instintiva natural señal de un peligro de la realidad- se pregunta ¿quién es el lobo al que el niño teme? Modula en la infancia distintas presentaciones del lobo que sirve por ejemplo en los cuentos o canciones como un ordenador imaginario para ubicar en el lazo social quien es el bueno y quien es el malo “experiencia que hacemos regularmente con los niños y sobre la base de este eje puede mirar cualquier historia”. Ahora bien, en el caso de Robert pacientito psicótico de Rosine Lefort que gritaba “¡el lobo! el lobo! trabajado por Lacan en el Seminario 1, dice Brousse “es el superyó en el estadio del espejo y sin el Ideal del yo”. (Brousse 2017:139)

Jean Claude Maleval para sostener que en el autista no hay verdaderas alucinaciones como en el psicótico, dice que la alucinación verbal es la manifestación de una voz que atestigua una presencia enunciativa, afirmada, humana o divina. Muchas veces es portadora de imperativos exigentes, contra los que el sujeto debe gastar muchas energías para resistir a su cumplimiento; lo conduce a veces a realizaciones extremas... a pesar de las apariencias el sujeto psicótico se muestra profundamente implicado en sus alucinaciones porque pueden persuadirlo a seguir sus insultos y cometer actos gravísimos.”(Maleval, 2009: 75)Ahora bien para que esto ocurra hay una condición estructural previa que para Maleval no se cumpliría en el autismo: “la inscripción del significativo unario sobre la sustancia gozante. Cuando esta ha operado puede hacerse oír el S1 bajo la forma de mandamientos del Superyó feroz. Las obscenidades y los insultos manifiestan el desencadenamiento en lo real de un goce desenfrenado”. Esa inscripción significativa requiere que el sujeto la asuma “no hay voces sin Bejahung primordial” dice Maleval. Esto no sucede en Dick de quien Lacan dirá que ya tiene cierta aprehensión de los vocablos pero no los asume. Maleval matiza la afirmación de los Lefort cuando teorizan, en

los años 80, la ausencia del Otro del significante en el autismo, nadie puede dudar de que es un sujeto que está en el lenguaje pero rechaza aislar significantes amos[...] no es indemne a toda alienación pero rechaza lo que experimentó empleándose en cortar el significante del goce vocal.(Maleval, 2009: 77)Aquí tendríamos que pensar que para que los significantes se constituyan en amos tienen que unirse a un goce vocal esto les da su potencial ferocidad de ley insensata cuando no se articulan a un S2 que les hace de límite.

Entonces en la hipótesis de Maleval el rechazo del autista de tomar la posición de enunciator es lo que funda la ausencia clínica de la alucinación verbal ya que ésta es una enunciación desviada ante la cual el sujeto es inmanente (Maleval 2009:75) [ix]. Vayamos entonces al contexto de esta definición de la alucinación que es la de Lacan en el Seminario 11, momento en que está construyendo la constitución del sujeto en términos de alienación- separación y que puede esclarecernos lo que propone Marie Helene Brousse como ese ¡lobo! el lobo! Que aterroriza a Robert como superyo “insensato, ciego, de pura tiranía, la ley y su destrucción”, que ubica en el estadio del espejo pero que no cuenta con el Ideal del yo.

Tomando Psicología de las masas de Freud, Lacan pone aparte la segunda forma de identificación del *einsiger Zug el rasgo unario*, que considera el fundamento, el núcleo del ideal del Yo y plantea que no está en el campo primario de la identificación narcisista al cual refiere Freud la primera forma de identificación y le parece curioso que Freud lo encarne en una especie de función, de modelo primitivo, ejercido por el padre *antes del investimento libidinal de la madre* y aclara que se trata(ese) de **un tiempo mítico**. El rasgo unario en la medida en que el sujeto se aferra a él está en el campo del deseo (que) solo se constituye en el campo del significante, allí donde hay relación entre el sujeto y el Otro” (Lacan 1989:264) Vemos que el Otro determina, pero en la medida que el sujeto se aferra. Así esta primera marca que Lacan compara con la del cazador que hace una muesca en el hueso primitivo, “podrá inaugurar un tiempo mayor la idealización, el Ideal del Yo”. (Lacan 1989:264)

En **un segundo tiempo ya no mítico sino encarnado** en el progenitor que sostiene al niño frente al espejo, se producirá el enlace el “entrecruzamiento” dice Lacan por el que el rasgo unario *llega* a funcionar ahora sí en el campo del *Lust* es decir en el campo de la identificación primaria narcisista (la del espejo). Otra vez el niño habrá de “aferrarse a la referencia de quien lo mira en un espejo donde el sujeto ve aparecer no su Ideal del Yo sino su yo ideal ese punto donde desea complacerse consigo mismo” (Lacan 1989:264). A veces ese Otro llega un poco demorado a la cita donde el pequeño sujeto lo está esperando. Lacan lo ejemplifica con una experiencia personal “No hace tanto tiempo una niña me decía gentilmente que *ya era hora* de que alguien se ocupase de ella para parecer amable ante sus propios ojos.” (Lacan 1989:264)[x]

Allí está dice Lacan la función, el instrumento eficaz que cons-

tituye **el ideal del yo** y que como **significante privilegiado** opera en el primer tiempo (también) de la transferencia “en la medida en que desde ahí se sentirá tan satisfactorio como amado” (Lacan 1989:265)¿Qué ocurre cuando esta primera marca de deseo no ha sido puesta en función, por alguien que sostenga la eficacia del ideal desde el cual el niño podrá identificarse especularmente con una imagen de sí que merezca ser amada? El caso de Mauricio Beltrán lo ilustra muy bien en ese niño que se insulta a sí mismo, que no soporta la presencia de su madre pero tampoco puede separarse de ella. Lo retomaremos más adelante.

Lacan luego de centrar la transferencia inicial alrededor de ese significante privilegiado que es el ideal del yo, plantea otra función (un segundo tiempo podríamos pensar) que el proceso de separación introduce “ese **objeto privilegiado**, descubrimiento del análisis, al que la pulsión le da la vuelta cuya realidad puramente topológica, produce un bulto como un huevo de madera en la tela que, en el análisis, uno está zurciendo. **El objeto a.**” (Lacan 1989:265)[xi] El sujeto por la función del objeto *a*, se separa, deja de estar ligado a la vacilación del ser, al sentido, que constituye lo esencial de la alienación. En esta dirección el psicoanálisis no busca la purificación del *percipiens*, que fue la vía del conocimiento antes del psicoanálisis sino “fundar la seguridad del sujeto con *la porquería que le sirve de soporte*, el objeto *a*, cuya presencia puede decirse legítimamente necesaria”(Lacan 1989:266).Aquí Lacan acerca su objeto al cuerpo y también lo contrapone a lo puro así como hará al final del seminario con el mismo deseo del analista que busca “la diferencia absoluta”.(Lacan 1989:284)

Ahora bien, en sus distintas elaboraciones del juego del ¡Fort-Da! Lacan yendo un paso más allá de Freud subraya que el niño arroja el carretel no como sustituto de su madre sino como un pedacito de sí mismo. Los objetos de los que se desprende el niño: pecho, heces, mirada y voz son ya “porquerías” en el sentido que no sirven más que a la satisfacción y al deseo. Son desechos de la necesidad, son soportes del recorrido pulsional. El juego del niño con su voz que el Otro parental alienta, los primeros gorjeos serán luego “arrojados” en los balbuceos o primeros juegos vocales que hacen los niños en ausencia del adulto que los cuida[xii]. La sabanita o cualquier objeto cotidiano que el niño lleva consigo y no permite que laven y que portan su olor ilustran este aspecto de porquería con que Lacan se refiere al objeto *a* y que permite mantenerlo a distancia del Ideal. ¿Qué ocurre con los niños que la voz o la mirada aparecen, no como objetos en juego en el deseo, sino en su presencia inquietante y persecutoria como puede presentarse en la psicosis?

Sonia Chiriaco en “Modulaciones de la voz” retoma un fenómeno, el de la voz benevolente, que ella encontró en la clínica de las psicosis infantiles bajo transferencia y que permite dimensionar cómo opera la presencia del analista. El alojamiento que les da un psicoanalista a estos niños, difiere de todo lo que conocían hasta entonces, saca a la luz un sufrimiento que a menu-

do no había sido reconocido hasta entonces... (y que padecía) a veces *desde hace largo tiempo atrás...* si bien hay toda una progresión de estos fenómenos tienen siempre un carácter real y aterrador...ruidos, gritos, risas, estallidos de la voz... voces que pronuncian palabras inaudibles o que amenazan insultan o juzgan... o una presencia innumerable. Los niños los sienten o escuchan y saben que los aluden. Pueden situar su aparición *en un momento preciso* o bien tener el sentimiento de que *siempre estuvieron allí.*” (Chiriaco 2017: 94)[xiii] En todo caso el encuentro con un analista produce una transformación en estos fenómenos ya desde la primera consulta o a lo largo de un tiempo más largo “cuando la psicosis es muy invasiva” ...el fenómeno de la voz benevolente participa de esa transformación y es una consecuencia de la transferencia...los mismos niños dicen :“la voz mala se volvió amable” , “me pedía que me golpeará y ahora me ayuda a calmarme”, “oí voces buenas que me pidieron no escuchar más las malas”. (Chiriaco 2017: 94)

Los fenómenos alucinatorios en la psicosis son consecuencia de una metáfora paterna que no operó, por lo tanto, el Otro se muestra completo no separado del objeto y conserva toda su omnipotencia. El goce al no estar localizado por el significante fálico se puede encontrar por todas partes, sin reglas, sin ley y su carácter es incomunicable lo que deja al sujeto en una soledad radical, nos recuerda Chiriaco, quien propone al analista primero con tacto “tirar una soga significante para que el niño pueda decir algo de ello, por ejemplo “esta inquietud, este problema ¿lo escuchas?” Lo que alivia al niño al retirarlo de esa soledad fundamental fuera de significante. Una simple respuesta “si escucho algo” por parte del niño cumple el principio del lenguaje de *vestir al puro real con palabras* y también un poco de sentido. Entonces permiten ligar un real desnudo a elementos imaginarios y simbólicos y vuelve la experiencia menos enigmática. Los gritos se convierten en los de los lobos, los llantos en los de un bebé abandonado, e incluso los ruidos en “una manada de miedos” como es el feliz hallazgo de Karim. (Chiriaco, 2017:96)[xiv]

Para un capítulo de mi tesis sobre los tiempos de la constitución subjetiva en las psicosis de la que este trabajo forma parte, estudié tres casos presentados en Jornadas psicoanalíticas en Argentina.[xv] Tomaré en esta ocasión el caso Walter presentado por Mauricio Beltrán en la Jornada de la Cátedra de psicosis y autismo de la Universidad de Buenos Aires en septiembre de 2016.

Una cuestión conductual grave[xvi]. Caso Walter

Lo que motiva la consulta por este niño de 7 años, es la violencia inusitada hacia padres en la casa y también hacia compañeros y docentes. El padre relata que en el club “hay que estar todo el tiempo atento a lo que puede llegar a hacer”... “le cuesta mucho desprenderse” y cuando lo hace se golpea, se rompe la remera y agrede a quien oficie de mediador. Luego llora y se queja, lamenta haberse dañado o haber dañado a otros,

pide disculpas, se insulta, gritando “soy un pelotudo” “soy una mierda”. En la escuela especial se queda solo 15 a 30 minutos con mucho personal a cargo por el peligro que implica para sus compañeros. (Beltrán, 2017). Es como si entre los cuerpos nada pudiera mediar, ni el espacio ni el tiempo.

En la primera entrevista con los padres y el niño, este último muestra que no soporta la ausencia, pero tampoco la presencia de estos, especialmente la madre. Cuando esta le dice reiteradas veces “no” a tocar las cosas del consultorio o que pida permiso, la agarra de remera y pelos y ante su ausencia se rasga la suya. Antes de pasar al acto hay una fugaz mirada al analista “como si quisiera decirme algo”, el padre interviene y termina lastimado. El analista, una vez aplacada la situación, propone una nueva entrevista. El niño angustiado ante este corte pregunta si lo va a volver a ver. La mirada objeto no temporizado ni enmarcado, jugará a mi entender un papel clave en la cura. Si bien de niño no tuvo problemas para hablar y respondía a preguntas, no jugaba a los juegos de su edad y solo mostraba un intenso interés por autos, talleres y llaves que recolecta y lleva en el bolsillo. Sin embargo, en la segunda entrevista después de pedir que la madre se vaya, grita “no, no, mamá” y quiere romper los objetos que previamente puso sobre el escritorio. No funciona el objeto tampoco como mediador separador. Logra decir al analista angustiosamente “necesito ayuda”.

La inestabilidad continúa hasta que en sus exploraciones de objetos y lugares en el consultorio encuentra el diván y pregunta para que sirve, el analista le responde para recostarse y hablar y que el también puede hacerlo. Comienza a relatar cuestiones cotidianas y mira hacia donde está el analista, este le trasmite una regla para los pacientes: hablar y no mirar hacia atrás. Walter pide hacerlo “un poquito” y se inicia una especie de juego en que se ríe cada vez que mira un poquito. Si bien esto detiene su deambular desorientado, sigue violentándose contra su madre no solo cuando no responde a preguntas sino “a veces sin mediar palabras como atravesado por un fenómeno alucinatorio... primero se golpea y luego traslada la agresión hacia ella. Indico que comience a traerlo el padre” (Beltrán Mauricio, 2017). El analista y el niño establecen un “contrato escrito” de lo que se puede y no se puede hacer en el diván: se puede mirar un poquito pero no se puede saltar ni hacer roll, Walter cada sesión cuando llega coloca este contrato detrás del analista.

Notamos como se introduce y se trata de un modo sutil, bajo transferencia, una ley que regula para este niño la relación con el otro, primero bajo un modo impersonal del uso y costumbre “generalmente se indica a los pacientes no mirar...” ahí se introduce el poquito como una excepción consensuada que hace que la regla no sea un reglamento automático, encarna en un deseo- deseo de mirar- pero introduce una medida “el poquito” que permite inaugurar un juego y la risa.[xvii] Este tratamiento de lo absoluto insoportable va a permitir un segundo paso en la introducción de la ley: el contrato escrito que ninguno de los dos puede ver mientras hablan pero que regula a ambos.

El sujeto y el Otro están atravesados por una legalidad. Si bien esto permite ganar tranquilidad, hacer búsquedas por google maps de cerrajerías en el barrio y contarle al analista lo que hace en el suyo (visitas a heladerías, al lavadero de autos con su padre donde este toma un “cafecito”) la ausencia del padre le resulta aun insoportable. El analista nos cuenta, “insiste que lo espere fuera pero cuando este sale vuelve a violentarse”. Entonces interviene “así no se puede” y Walter expresa otra demanda con angustia “perdoname Mauricio, necesito romper algo”. Esta “necesidad” que es del sujeto de dar curso al goce sin violentarse contra el otro o su cuerpo, encontrará su lugar en el juego de la piñata, no sin antes “construir una hiancia”[xviii] que haga la ausencia soportable.

El analista introduce un conteo, un tratamiento del tiempo de espera, mientras hace salir al padre. “En la misma línea de la medida y de lo poquito le digo que el padre va a esperarlo afuera solo 10 segundos... cuenta conmigo visiblemente ansioso y cuando este regresa puede tolerar de otro modo su presencia.” (Beltrán Mauricio, 2017) Como consecuencia se inicia un juego donde se asignan funciones para cada uno en ese tiempo de espera: el padre sale, el hijo cuenta, el analista abre la puerta, luego los roles se intercambian. Cuando Walter es el que sale pregunta si puede espiar un poquito. Aquí aparece una mirada no absoluta, recortada por el agujero de la cerradura y también en el tiempo. Entonces logrará pedir que su padre no permanezca en el consultorio y se vaya a tomar “un cafecito”.

Ahora sí, producido este marco de espera, se ocupará en preparar sorpresas para su padre “en lo que se toma un buen tiempo”. Construye una piñata con un globo y papelitos que hace explotar gritando “¡sorpresa!” cuando llega su padre para el que ha preparado “la fiesta de recibimiento”. Las entradas y salidas del consultorio tan tumultuosas antes, nos recuerda el analista, comienzan a ser enmarcadas por el significante con la confección de “entradas” que **nombran y anticipan** lo que va a hacer en el consultorio (entrada para la fiesta de recibimiento, el escondite, juego de la oca). Antes del tratamiento ciertas actividades a futuro desencadenaban angustia y posterior agresión así como preguntas insistentes que no lo tranquilizaban. Ahora, a partir de este enmarcado significante de las ausencias y las presencias surge un nuevo espacio en presencia de su padre, el del “secreto”. Allí también una nueva demanda al analista la de interceder ante el padre con preguntas que Walter necesita hacerle. Este niño que al comienzo vivía casi en el puro presente del goce invasivo puede comenzar a proyectar futuro, ¿podrá hablar algún día de su pasado doloroso como tal? El tiempo lo dirá, Karim pudo. Por el momento Walter puede organizar -desde ese espacio de secreto donde se resguarda de la mirada del padre y le dirige su pregunta soportada en el analista-, las actividades que va a hacer con su padre. También puede anticipar lo que va a comprar para realizar actividades que proyecta hacer en el consultorio.

Esta “organización” que surge bajo transferencia da lugar a la

representación del sujeto porque se construye una hiancia para poder hacerlo. Esa hiancia se produce porque el **analista crea con el niño condiciones para la separación**: ofreciendo un lugar de palabra (el diván) desde donde la mirada comienza a acotarse y el cuerpo encuentra una regla que vincula al niño y su analista. Es necesario regular al Otro encarnado como absoluto para el niño: el analista hará salir a la madre de escena y entrar al padre. Pero este, aunque en menor grado, también encarna lo absoluto de una mirada que conviene acotar. El analista introduce el conteo y logra que Walter pueda soportar la ausencia de este padre y convocarlo más tarde, dándole la bienvenida. Allí donde había tensión agresiva máxima entre el sujeto y su Otro y un cuerpo que en consecuencia estallaba: hay juego, construcción creativa, preguntas que piden un lugar y un tiempo para proyectos propios.

El “poquito” como tratamiento de lo absoluto insoportable va a permitir ir de la separación como ausencia sin medida a una ausencia medida por el conteo que el analista introducirá y permite un adentro-fuera que tampoco implica una absoluta exclusión: hay un poquito de mirada (primero en el diván, después por la cerradura, luego ausencia de aquella en el espacio del secreto). Tenemos así una serie de consecuencias favorables en la vida del este niño:

- El niño comienza a reparar cosas del consultorio (Otro) y luego en su casa. y finalmente a decorar (invertir) ese espacio de encuentro. Pinta dibujos y les hace un marco, que, aunque precario, permitiría que el objeto mirada sea atrapado, recortado y enmarcado y pueda cambiar su función.
- Los autoreproches y autoinjurias sobre un fondo de angustia que hacen pensar en un polo melancólico en el que el niño ocupa ese lugar de objeto despreciado, cesan con el tratamiento.
- Podrá quedarse toda la mañana en el colegio y disminuyen ostensiblemente sus episodios de agresividad.
- La intensa angustia y agresividad que desencadenaban actividades que iba a realizar, se ha transformado en capacidad de proyectar de una sesión a otra lo que necesita para arreglar objetos rotos del consultorio o en la última etapa decorarlo. Ocasionalmente pide ayuda a su padre y desplaza ese nuevo interés a pequeñas reparaciones que realizan en casa. (Beltrán, 2017).
- Finalmente, aunque a veces acuerda con el analista que su padre se quede a pintar con ellos, lo más frecuente será que pida que “se vaya a tomar un cafecito”. Podemos pensar que este niño más acá del Edipo puede prescindir del padre a condición de servirse de él. [xix]

Algunas conclusiones

Nos interrogamos en el trabajo analítico con niños psicóticos a partir de considerar sus tiempos de constitución subjetiva en su diferencia con el autismo ¿cómo se trabaja en la dirección del tratamiento? Allí donde predominan los fenómenos elementales incipientes y no un trabajo de las psicosis por encontrar esa homeostasis vía delirio. Teniendo en cuenta que no todas las

psicosis, como aprendimos con las psicosis ordinarias o con el mismo Joyce, se estabilizan o evolucionan hacia la construcción de un delirio. Mi hipótesis es que la larga elaboración de Lacan en sus escritos y seminarios fue de poner el acento primero en distinguir y separar – lo imaginario de lo simbólico, lo simbólico de lo real- y esto nos sirve para entender la constitución subjetiva emergiendo de lo simbólico en su acción sobre lo imaginario y lo real que el llamó *significante primordial*. Progresivamente fue poniendo el acento sobre lo que enlaza los registros, lo que los embrolla. Ahora bien, para poder enlazarse tienen que poder distinguirse mínimamente. Si nos preguntamos ¿qué produce al sujeto? responderemos, con la enseñanza de Lacan, lo que lo representa y lo que lo causa. Cuando los significantes están holofraseados sin suficiente separación el sujeto no encuentra su lugar en el Otro no puede ser representado como tal, a su vez el objeto no desprendido y no demandado al Otro no puede jugar la partida de la causa. Como consecuencia esto desestabiliza el mundo subjetivo del niño que es “un caos” como en el caso tratado por Mauricio Beltrán. Estos niños como Egon, como Karim, como Walter, logran pedir ayuda y la reciben de sus analistas y esto comienza a cambiar sus vidas y sus historias.

NOTAS

[i] Digo exclusivamente porque el niño no llega a la existencia como sujeto sino en posición estructural de objeto. Que no ocupe esta posición de forma absoluta para su madre es clave para que pueda allí simbolizarse una falla, una ausencia, un no- todo, que habilite la constitución de un sujeto.

[ii] En la psicosis el semejante se vuelve prójimo en el peor de los sentidos: es quien mira mal, quien se ríe del niño, lo insulta, le pega. **El caso Niño mutante** es paradigmático en esto. El niño mismo hace una progresión temporal de gravedad creciente “Desde chico veo, ahora veo y escucho. en la adolescencia me van a tirar cosas y de grande que me toquen me da miedo”. (Soler Ana Lucia, 2016)

[iii] La tercera razón es que M. Klein tuvo gran influencia en el psicoanálisis con niños en Argentina, Arminda Aberastury que se considera la primera psicoanalista en nuestro país en atender niños, hizo posible la lectura en castellano de Klein, de quien fue su traductora. Por último, nos parece que la distinción entre la madre como objeto primordial respecto del objeto pecho que se separa de ella es una distinción que abre la vía para la diferencia Otro/objeto junto al objeto transicional de Winnicott valorado por Lacan como antecedente de su objeto a.

[iv] Aníbal Leserre señalando que Klein no desarrolló estrictamente una teoría sobre la psicosis infantil, la ubica como asentándose en punto de fijación entre la fase esquizo paranoide y comienzo de la depresiva generalizando la idea de psicosis a todo sujeto. “La cuestión a discernir es por qué algunos harían el pasaje y otros quedarían fijados (a la fase esquizo-paranoide)” (Leserre A., 1998: 14)

[v] Notemos que Klein no tiene el concepto de sujeto como efecto del *significante*.

[vi] Jaques Alain Miller en *El niño entre la mujer y la madre*, pone a cuenta de cierta posición del padre respecto de la madre como mujer, el

que el niño se vea obligado a “refugiarse” en el fantasma materno. En el planteo de Miller aparece la incidencia del padre- por omisión de su deseo- en esta captura de la madre de su hijo como objeto de su fantasma. [vii] Pienso si el síntoma además de cumplir una función de metáfora en la neurosis, no podríamos pensarlo como condensador de goce en la psicosis para que el sujeto no ocupe ese lugar.

[viii] Hay que tener en cuenta que, en esa época, los años 20, las sesiones eran cotidianas con lo que un niño podía tener 20 sesiones al mes. Un rápido cálculo nos aproxima a 2 años y unos pocos meses de tratamiento las 450 sesiones que hizo Egon.

[ix] Cita de Jacques Lacan Seminario 11 “Los cuatro conceptos fundamentales” Buenos Aires: Paidós, p.265

[x] El subrayado es nuestro para destacar la dimensión de espera del deseo que el otro encarna.

[xi] Ese objeto *a*, topológico permite abrir la trama, distinguir los hilos y colaborar con los anudamientos.

[xii] Lacan hace referencias a estudios que hizo Jacobson en la *nursery* donde los niños aumentan sus balbuceos en ausencia de los adultos que los cuidan, donde la voz, uno de los objetos vinculados al deseo junto a la mirada para Lacan, es jugada por el niño como un modo de apropiación.

[xiii] El subrayado es nuestro para destacar el factor temporal. La pregunta es si su aparición indica un franco desencadenamiento una ruptura sin retorno como se plantea para las psicosis en adultos o si en el niño podría indicar un desenganche que puede tener una reparación más plástica por así decirlo, bajo transferencia.

[xiv] El caso de Karim es presentado por Florence Marion en la Primera jornada del Instituto psicoanalítico del niño, tiene 7 años cuando llega a encontrarse con la analista en una institución *Ile Verte*. “se sienta sobre el caballo mecedor se balancea con fuerza profiriendo sonidos roncós, estertores, eructos, gruñidos...poniendo sobre el suelo un avión y un dinosaurio... se muestra aterrorizado por los ruidos y gritos de los niños ...se resiste, escupe, rasguña y golpea a toda persona que esté cerca” La analista Sostiene su cuerpo y así puede ayudarlo a recuperarse, el efecto es que puede llorar y decir: “se hizo nana...é no sabe qué pasa, tiene miedo. É no sabe por qué”. Este es el punto de partida del trabajo analítico con un niño con una historia subjetiva traumática: a los 2 años fue separado de su madre que presenta trastornos mentales, confrontándolo desde su nacimiento a su fascinación por las arañas que ofrece a su hijo bajo distintas formas (libros peluches y hasta una tarántula que cría en su casa). Luego de un tiempo de trabajo psicoanalítico puede soportar la presencia de otros niños y anticipar lo que de estos resultaría invasivo mientras juega. Consiente en integrarse a un grupo y durante un paseo impactado por un ruido no localizado dice “es una tormenta” (en un día de buen tiempo), “Creo que allá hay manadas de miedo... el *tyra* (su juguete -dibujo construido en análisis a partir de trocitos de bolsas de basura que el arroja en sus crisis) quiere ir *ahí* es magnífico es una manada de miedo para niños, creo que puede(Karim) jugar en las hamacas, tiene su juguete” (Marion,2017:53) Como bien concluye Florence Marion “con el significante manada de miedos” articulado a la construcción de su objeto, nombra el ruido que le da miedo fijando el goce sobre una imagen”. Pero este

niño da un paso más en su avance subjetivo, localiza en su historia de dónde venía este goce invasor “mamá ama a las arañas, Karim no estaba contento porque no le gustan las arañas como a su mamá, tiene miedo” (Marion, 2017:53) Antonio Di Ciaccia dice que nombrar a la madre ya es un modo de simbolizarla y de empezar a separarse de ella, y en este caso como dice Marion fue necesario “tejer una telaraña de significantes y de imágenes que lo despeguen (del lugar) de objeto que fue para su madre”. (Marion, 2017:53)

[xv] Centrándome en cinco aspectos esenciales en los casos :1) El punto de partida: la problemática por la que traen al niño expresada en el discurso de padres o responsables de él; 2) Como logra enunciar el niño sus dificultades y dirigir alguna demanda al analista; 3) las interpretaciones- escansiones del analista y sus efectos; 4) las producciones del niño y si puede subjetivarlas en su historia y 5) el impacto del tratamiento psicoanalítico en su desarrollo que se expresa en su vida familiar y escolar/social.

[xvi] Esta es la frase con que la madre de Walter presenta a su hijo, y que el analista elige para titular su trabajo.

[xvii] La risa que aparece aquí es un fenómeno propio del placer que se desprende del juego con la mirada entre el analista y el niño, muy distinta al fenómeno del lado del goce de la “sonrisa extraña” y “la mirada extraviada” con que Walter llega a la primera sesión.

[xviii] La construcción de una hiancia es como nombra Beltrán a esta segunda etapa del tratamiento luego de la anterior que es la introducción de una medida. Claudio Godoy en el comentario posterior a la presentación del caso, lo leerá como “La construcción de una espera” (Godoy C., 2016).

[xix] Lacan plantea en el seminario 23 El Sinthome (Lacan,2008 :133) que se puede prescindir del padre a condición de servirse de él, abriendo un más allá de la función del padre como significante del NP en la metáfora paterna, poniendo al padre del lado del instrumento útil. Sin plantear un tratamiento de la psicosis según el modelo de la neurosis, como critica con razón Jean Claude Maleval (Ver la forclusión del Nombre del padre. El concepto y su clínica, p 366-367) Sí podemos plantear en este caso como este niño logra, gracias al análisis, servirse del padre como apoyo a su construcción subjetiva cambiando la relación inicial con él. Se puede leer este pasaje en este caso, desde la propuesta del “binomio operativo: del padre-síntoma (que desencadena) / padre- sinthome (que anuda) propuesto por Fabian Shejtman para una lectura de las elaboraciones concomitantes del síntoma y el padre a lo largo de la enseñanza de Lacan (Shejtman F.,2019:190)

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, J.M. Hablemos de locura, Barcelona: *Xoroi Edicions*, 2018.
- Álvarez, P. Desencadenamientos tempranos o tardíos, en Una clínica posible del autismo infantil, Edith Beatriz Tendlarz (comp.), Buenos Aires: Grama-Serie Praxia, 2012.
- A.M.P. Las psicosis ordinarias y las otras bajo transferencia, *Scilicet* Asociación Mundial de Psicoanálisis XI Congreso, Olivos: Grama, 2017.
- Beltrán, M. Una cuestión conductual grave, caso presentado en Jornada de la Cátedra de Autismo y psicosis en la infancia UBA, Septiembre de 2016, inédito.

- Brousse, M.H. El Superyó: del Ideal al objeto. Córdoba (Argentina) Babel, 2012.
- Brousse, M.H. El lobo, el tiburón y el cocodrilo: animales de compañía, en Miller J.A. y otros, Los miedos de los niños, Buenos Aires: IC Paidos, 2017.
- Cazenave, L. Un niño como tapón de un duelo, en El duelo y los niños, Psicoanálisis con niños y adolescentes 5 Departamento Pequeño Hans, Olivos. Bs As.: Grama, 2018.
- Chiriaco, S. Modulaciones de la voz, Miller J.A. y otros, Los miedos de los niños, Buenos Aires: IC Paidos, 2017.
- Daumas, A. Lo que enseña el autismo, en Una clínica posible del autismo infantil, Edith Beatriz Tendlarz (comp.), Buenos Aires: Grama-Serie Praxia, 2012.
- Fleischer, D. Incidencias del Psicoanálisis. Entre el saber textual y la práctica, BsAs. Anáfora, 1994.
- Furman, M. Sin agujero. Tratamiento posible del autismo y de la psicosis en la infancia y adolescencia, Buenos Aires: Tres haches, 2018.
- Godoy, C. La construcción de la espera, comentario del caso de Mauricio Beltran "Una cuestión conductual grave", II Jornadas de la Catedra Clínica del autismo y de la psicosis en la infancia Facultad de Psicología de la UBA, 24 de septiembre de 2016. Notas personales.
- Huertas, R. Otra historia para otra psiquiatría, Barcelona: *Xoroi Edicions*, 2017.
- Klein, M. El psicoanálisis de niños. Tomo 2, Biblioteca Fundamental de las ciencias de la Psicología, Buenos Aires: Paidos: 2015.
- Lacan, J. El seminario libro 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica, Buenos Aires. Paidós: 2014.
- Lacan, J. El seminario libro 6 El deseo y su interpretación, Buenos Aires: Paidos, 2014.
- Lacan, J. El Seminario 11 "Los cuatro conceptos fundamentales" Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. El seminario libro 23, El Sinthome, Buenos Aires: Paidós, 2008.
- Laurent, E. Intervención en la Conversación de Arcachon, en Los clasificables de la clínica psicoanalítica, Buenos Aires: Paidos ICBA, 1999.
- Laurent, E. Interpretar las psicosis día a día, en *Blog-Note* del síntoma, Buenos Aires: Tres Haches, 2006.
- Laurent, E. Chomsky con Joyce, op.cit.
- Leserre, A. Las psicosis en la infancia, en Temas cruciales I las psicosis en la infancia, Buenos Aires Atuel, 1998.
- Leserre, A. Apartado Niños, en A cada uno..., Buenos Aires: Grama, 2013.
- Maleval, J.C. La forclusión del nombre del padre. El concepto y su clínica, Buenos Aires: Paidos 2009.
- Maleval, J.C. Autismo, enunciación y alucinaciones, *L Interrogant N°10* <http://revistainterrogant.org/autismo-es>
- Marchesini, A. Acerca de neutralizar los efectos de eco de lengua, Revista Virtualia # 27, diciembre 2013. <http://virtualia.eol.org.ar>
- Marchesini, A. Las psicosis en la infancia, en Psicoanálisis con niños y adolescentes E. Stoisa y S. Goldbeg comp., Buenos Aires. Grama-Departamento Pequeño Hans, 2014.
- Marion, F. La manada de miedos, Miller J.A. y otros, Los miedos de los niños, Buenos Aires: IC Paidos, 2017.
- Miller, J-A. Enseñanza de la presentación de enfermos, en Los clasificables de la clínica psicoanalítica, Buenos Aires: Paidos ICBA, 1999
- Miller, J-A. *Donc*. La lógica de la cura, Buenos Aires: Paidos 2011.
- Miller, J-A. Interpretar al niño, Lacaniana N°18, Buenos Aires: Paidos, 2014.
- Molina, E. Signos discretos en la infancia, *Freudiana* 81, Barcelona Escuela Lacaniana de Psicoanálisis-RBA libros, Diciembre 2017.
- Otero, M., Bremond, M. De Winicott al Courtil: Algunas referencias teóricas, en A cielo abierto, Entrevistas, Buenos Aires: Grama 2014.
- Rabanel, J.R. El niño alienado, en Los miedos de los niños de J. A. Miller y otros, Buenos Aires. Paidós, 2017.
- Shejtman, F. Sinthome, ensayos de clínica nodal, Bs As: Grama, 2019.
- Soler, A.L. El niño mutante, caso presentado en Jornada de los CID del NOA Instituto Oscar Masotta, septiembre de 2016, inédito.
- Tendlarz, S. Piezas sueltas en la infancia, en Psicosis lo clásico y lo nuevo, Buenos Aires: Grama, 2009.
- Tendlarz, S. Clínica del autismo y de las psicosis en la infancia, Buenos Aires Colección Diva 2016.
- Zack, O. Desenganches y nebulosas, en Vigencia de las psicosis, Buenos Aires: Instituto Clínico de Bs As- Grama, 2014.